

EL CAFÉ SIN TECHO.

No creemos que fuera un café cantante al uso, aunque cabe la casi segura posibilidad de que más de una vez se cantase allí, bien en sus salones, bien en algún *reservado* que pudiera poseer. Su disposición parece ser que lo propiciaba. También es posible que en alguna época se instalase un escenario –quién sabe si *de quitipón*- para representaciones en horas tardías, destinadas a un público mucho más juerguista y canalla, que el habitual de *por las tardes*.

Así lo manifiesta José Carlos de Luna en la siguiente estrofa del poema que dedicó a Ana Amaya Molina: *Anilla la de Ronda*, en su libro *La Taberna de los 3 Reyes* (pp. 73-77):

*Los trinos de su pecho
pusieron repeluznos en el “Café Sin Techo”
a un abigarramiento de tratantes, matones,
señoritos, toreros, alguaciles y hampones.*

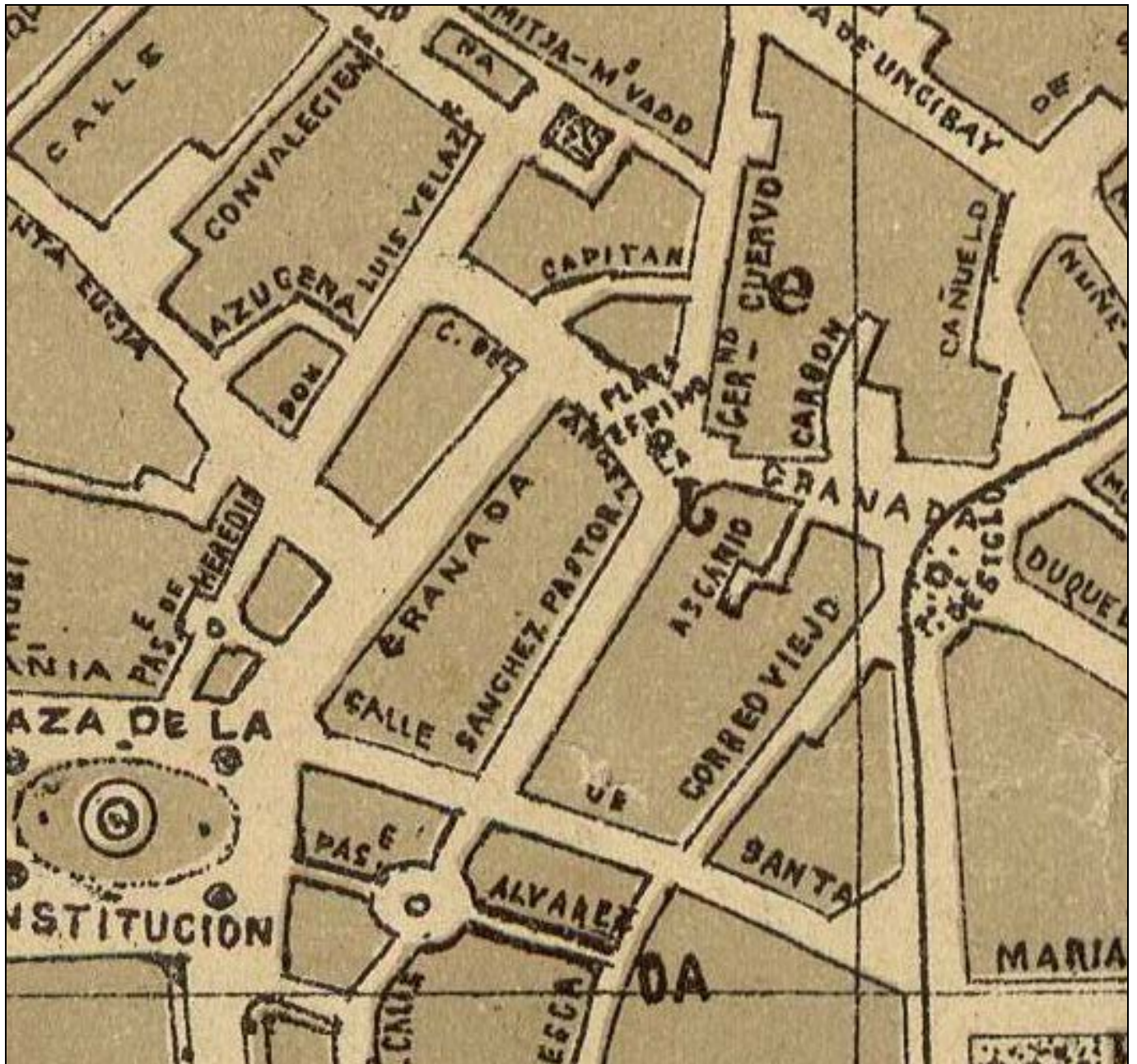
Esperemos que no sea una *licencia poética*. Nos consta que *Anilla la de Ronda* cantó en 1890, en el Café de Chinitas, junto a *Paca Aguilera*.¹ No nos extrañaría que por entonces, cantara también en este Café Sin Techo. El Café de Bernardo o del Sevillano, hacía muchos años que ya no se llamaba Café Sin Techo, si es que se llamó así alguna vez.

¹ BLAS VEGA, J. y RÍOS RUIZ, M., *Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco*, vol. I, p. 24.



Anilla la de Ronda.

Según Narciso Díaz de Escovar, el Café Sin Techo era un complejo de salones y saloncitos al aire libre, situado entre las esquinas de calle Sánchez Pastor y Plaza del Carbón con calle Granada, al que se entraba por una callejuela larga y mal iluminada. Se refería don Narciso a calle Ascanio.



Plano de Málaga, fragmento con calle Ascanio.

Emilio de la Cerda Gariot, 1892.

Archivo Municipal de Málaga.

Su vida se circunscribía lógicamente a los meses estivales, siendo muy frecuentado por familias –algunas con niños y niñas– cuyas consumiciones preferidas eran refrescos y helados. Al final de su existencia, se establecieron allí vigorosas tertulias de políticos liberales locales.

Prueba del predominio en él de dicho ambiente familiar, es la gacetilla anunciadora que inserta en sus páginas *El Avisador Malagueño* del 25 de mayo de 1887:

En el café situado en calle de Granada, conocido vulgarmente por el de SIN TECHO, se confeccionan HELADOS de todas clases con la mayor perfección. El que los trabaja no es extranjero, ni forastero siquiera, sino natural de Málaga, donde hace ya muchos años viene ocupándose en esa profesión con general aceptación del público, que no puede menos de hacer justicia a su habilidad a despecho de la preocupación general de que estamos todos poseídos, y que nos hace enaltecer todo aquello que tiene el más ligero tinte de estrangería con menoscabo de nuestros compatriotas, que por otro lado rayan donde el primero por no decir mas de todos los de los demas países.²

La primera Llave de Oro del Cante.

No nos habríamos detenido en historiar este café, si no corriese la creencia de que le fue entregada en él la primera *Llave de Oro del Cante* a *Tomás el Nitri*. Mucho se ha escrito sobre ello, distintas son las versiones que circulan sobre aquel acto y todas se deben a la escurridiza *tradición oral*. Lo cierto es que aún no hemos hallado ninguna referencia que lo documente y concrete. Y puede ser que nunca la encontremos. Todo parece indicar que se trató sólo y nada menos, que de un cariñoso homenaje de admiración que los amigos malagueños de *El Nitri* le ofrecieron y para el que idearían como obsequio una *llave de oro*. Llave que según cuentan, era reproducción de la de los toriles del coso de Málaga. Así pues, difícilmente los medios se hicieran eco del acto, por más que estuviesen en él presentes el general Sánchez Mira, el farmacéutico Manuel Pérez de Guzmán y Antonio Monge Ribero: *El Planeta*. Unos dicen que este *Planeta* fue el cantaor y guitarrista retratado por Estébanez Calderón en sus *Escenas Andaluzas*, guitarrista y cantaor residente en Málaga durante más

² *El Eco de la Memoria. Periódico dependiente del Flamenco*, nº 4, Málaga, 25-V-2006.

de veinte años y ciudad donde falleció en 1856.³ Otros dicen que era un adinerado carnicero malagueño de idéntico sobrenombre, gran aficionado al arte flamenco y admirador de *El Nitri*. Por lo que sabemos, el cantaor y guitarrista *El Planeta* era carnicero de profesión, a quien le bien sus negocios: era *adinerado*. O sea, que eran la misma persona.



Antonio Monje Ribero: *El Planeta*
dibujado por Francisco Lameyer en *Escenas Andaluzas*,
Serafín Estébanez Calderón: *El Solitario*, 1847.

³ BOHÓRQUEZ CASADO, M., *En busca de El Planeta perdido*, en: [blogs.lagazapera](http://blogs.lagazapera.com), febrero, 2011.

Desde luego, el contenido del acto no se parecería en nada al que cobraría en la tercera edición. Como la segunda, la tercera *Llave de Oro* fue concedida mediante *concurso*. Un *concurso* que escribimos en cursivas, por ser de dominio común que fue pretextado. Dicho tercer acto sí abrió la espita de la tinta impresa y de la documentación. Aún hoy seguimos escribiendo acerca de él y de su entorno. No cabe duda de que se erigió en todo un acontecimiento social flamenco y cordobés. Y la atávica gravedad cordobesa, revistió a la *Llave* de una seria profundidad de contenidos, que tan impecablemente y con tanta dignidad supo detentar y defender *Antonio Mairena*. Una actitud determinante en el carácter de la llamada *época de revalorización del arte flamenco*.



Antonio Mairena.

Regresemos a la primera. Se ha escrito que su acto de entrega se llevó a cabo en el Café Sin Techo, de Málaga, café que sería el antecesor del Café del Sevillano o Café de Bernardo, café ya referido. Y que sobre el solar del Café Sin Techo, fue construido el Café del Sevillano, tras sufrir aquél un incendio en 1863.⁴ Como hemos probado, no fue así. El Café del Sevillano existió antes y después del incendio y los inmuebles que ocupó siempre tuvieron techo, dedicándose en otras épocas a viviendas. Nunca estuvo *sin techo* el Café del Sevillano o de Bernardo. Veamos como Ángel Álvarez Caballero refiere la entrega de la *Llave de Oro* a *El Nitri*, en su libro *El Cante Flamenco*:

Fue Tomás el Nitri el primer ganador de la Llave de Oro del Cante, quizás el máspreciado galardón flamenco. Según Pantoja Antúnez, se la entregó Silverio en el café Sin Techo, de Málaga, de la calle de las Siete Revueltas. “Fueron jurados –añade- de la reñida competencia el general Sánchez Mira y don Manuel Pérez de Guzmán, dos flamencos de postín y señorío. La llave ganada por el famoso siguiriyero pesaba dos libras de las llamadas carniceras, en total: 72 onzas cabales de plata, sirviendo de modelo la de la Plaza de Toros, y pagó su coste el Planeta, rico gitano malagueño”. ¿Era este Planeta el famoso cantaor de épocas pasadas? Si lo era, extraña que el autor no lo exprese, y por otra parte tendría que ser centenario o poco menos, pues sabemos que era ya un hombre maduro en 1850, cuando nació el Nitri.

Como hemos visto, Antonio Monje Ribero: *El Planeta* falleció en 1853. Antonio Mairena da su propia versión⁵ y dice que es la versión auténtica por habérsela contado hacía bastante tiempo, cuando vivía en Carmona, *una hija del tío Maera, “aquella Matilde Franco de la que he hablado en otras ocasiones, la cual, cuando me contó lo del Nitri, tenía más de noventa años. El hecho se produjo de forma espontánea, en una de esas grandes fiestas organizadas por los que constituían el referido tribunal del cante gitano andaluz (el Tío Maera,*

⁴ BLAS VEGA, J., *Vida y cante de don Antonio Chacón. La Edad de Oro del Flamenco (1869-1929)*, p. 37.

ROJO GUERRERO, G., *Juan Brea. Vida y obra*, op. cit., p. 22.

⁵ Véase: García Ulecia, A., *Las confesiones de Antonio Mairena*, pp. 139-140.

Manuel Molina, Juan Junquera...). Cantaba Tomás el Nitri, y en uno de esos momentos fabulosos que tenía este enigmático cantaor, todos se desgarraron la ropa, se embriagaron y lloraron. Hicieron su aparición los duendes, cargados con la Razón Incorpórea. Y entonces surgió la idea de fotografiar a Tomás para la posteridad, teniendo en su mano una llave que debía simbolizar la continuidad, la sabiduría, la conservación y la pureza del cante gitano-andaluz” (pp. 96-97). Estos mismos párrafos los repite Álvarez Caballero, casi al pie de la letra, en su colección *Arte Flamenco* (vol. II, p. 27).

Conviene que aclaremos, que Manuel Pérez de Guzmán no tenía ninguna relación con el cantaor de Jerez de los Caballeros (Badajoz), José Pérez de Guzmán y Ursáiz (1895-1939). Manuel Pérez de Guzmán fue un magnífico aficionado malagueño, hermano de Agustín Pérez de Guzmán, propietario de la botica de calle Larios, desde la inauguración de la calle en 1891 hasta 1930,⁶

⁶ Agustín Pérez de Guzmán debió ser un personaje pintoresco. He aquí lo escrito sobre él por don Francisco Bejarano, cuando historia la Calle Larios:

En la casa número 8, separada de La Cosmopolita por el portal de acceso a las viviendas, estaba la farmacia de Agustín Pérez de Guzmán, que en la actualidad subsiste después de haber cambiado de dueño. La personalidad de su fundador, si no se merece demasiadas alabanzas, sí una especial mención y detenimiento en nuestro relato.

Agustín, hombre dinámico y emprendedor, puso la farmacia en la calle de Larios y detrás, dando a la calle del Mesón de Vélez, una fábrica de agua de seltz, que tenía para el reparto unos carritos bonitos y vistosos. En lo que fue Casa Gómez puso otro establecimiento, que se llamó American-Bar, lujoso y moderno, donde había jamón cocido en vino, y otras cosas buenas y apetitosas que se vendían en otro sitio. Había concertado con la Casa de Larios la exclusiva, con el objeto de que no se alquilara en la calle otro local para farmacia, pero no pudo impedir que Caffarena pusiera su farmacia, ya que el inmueble en que se estableció pertenecía a la calle de Cautelar o de Martínez, aunque alcanzó hasta allí las reformas urbanísticas próximas a la calle Larios. Esta casa, donde había una bodega, fue la última que se expropió y demolió para levantar el nuevo inmueble.

Siguiendo con la farmacia de Pérez de Guzmán, diremos que era lujosa, con estanterías de palo santo y tarros de cerámica, hoy cada vez más escasos y curiosos, y mostrador tallado con excelente piedra de mármol. Era la mejor de España en su clase, según se dice; y es posible que así fuera. Hombre variopinto y ambicioso –y seguramente muchas cosas más- y como tal sin demasiados escrúpulos, que llegó a presidente de la Diputación Su fama deja mucho que desear, pues se dice de él que no pagaba a nadie y que barría para adentro; es decir, que “se quedaba con el dinero de todo el mundo,” con lo suyo y con lo ajeno, como textualmente se ha dicho.

En cierta ocasión, como no le pagaba a Carreras, administrador del Hospital, llegó éste a suplicarle que le abonara lo que le debía, para atender a su casa y a sus hijos, a lo que contestó el interpelado “que se los comiera.” Carreras, que no pudo detenerse ante tal abuso y desvergüenza, se lió con él a bofetadas.

cuando la vende a Antonio Mata Vergel, también farmacéutico y padre de Antonio Mata Gómez, continuador profesional de su padre e igualmente, gran aficionado al arte flamenco que fue.

Manuel Pérez de Guzmán, a causa de la tuberculosis que padecía, residió largas temporadas en Antequera y en Ronda, ciudades de clima seco, más benigno para las dolencias pulmonares que el de Málaga. Quién sabe si en cualquiera de sus estancias en Antequera, conoció a José Pérez de Guzmán y Ursáiz y a Joaquín Vargas Soto: *El Cojo de Málaga*, cuando éste vivía en la finca antequerana El Juncal, propiedad de aquél. Y hasta tuviera algo que ver en la creación del fandango de Pérez de Guzmán. La discografía de *El Cojo de Málaga* nos pone en alerta.



Joaquín Vargas Soto. *El Cojo de Málaga*.

Obra de David González: *Zaafra*.

Tenemos entendido que eran suyos unos baños de aguas termales que había pasado el Boquete de Zafarraya y la luz eléctrica de Vélez-Málaga. Con tanta riqueza y poder, los dineros fáciles y abundantes le permiten algunos caprichos, como el de mandar planchar las camisas a Madrid y tener un lujoso coche (BEJARANO, F. y R., Calle Larios, pp. 111-112).

Tomás el Nitri, un cantaor mítico.

Demos por aproximado que Tomás Vargas Suárez: *El Nitri* nació en El Puerto de Santamaría (Cádiz), en enero de 1850.⁷ Descendiente de *El Fillo*, se inició profesionalmente en el Café de Chinitas, según escribió Anselmo González Climent, en *Viejo Carné Flamenco*:

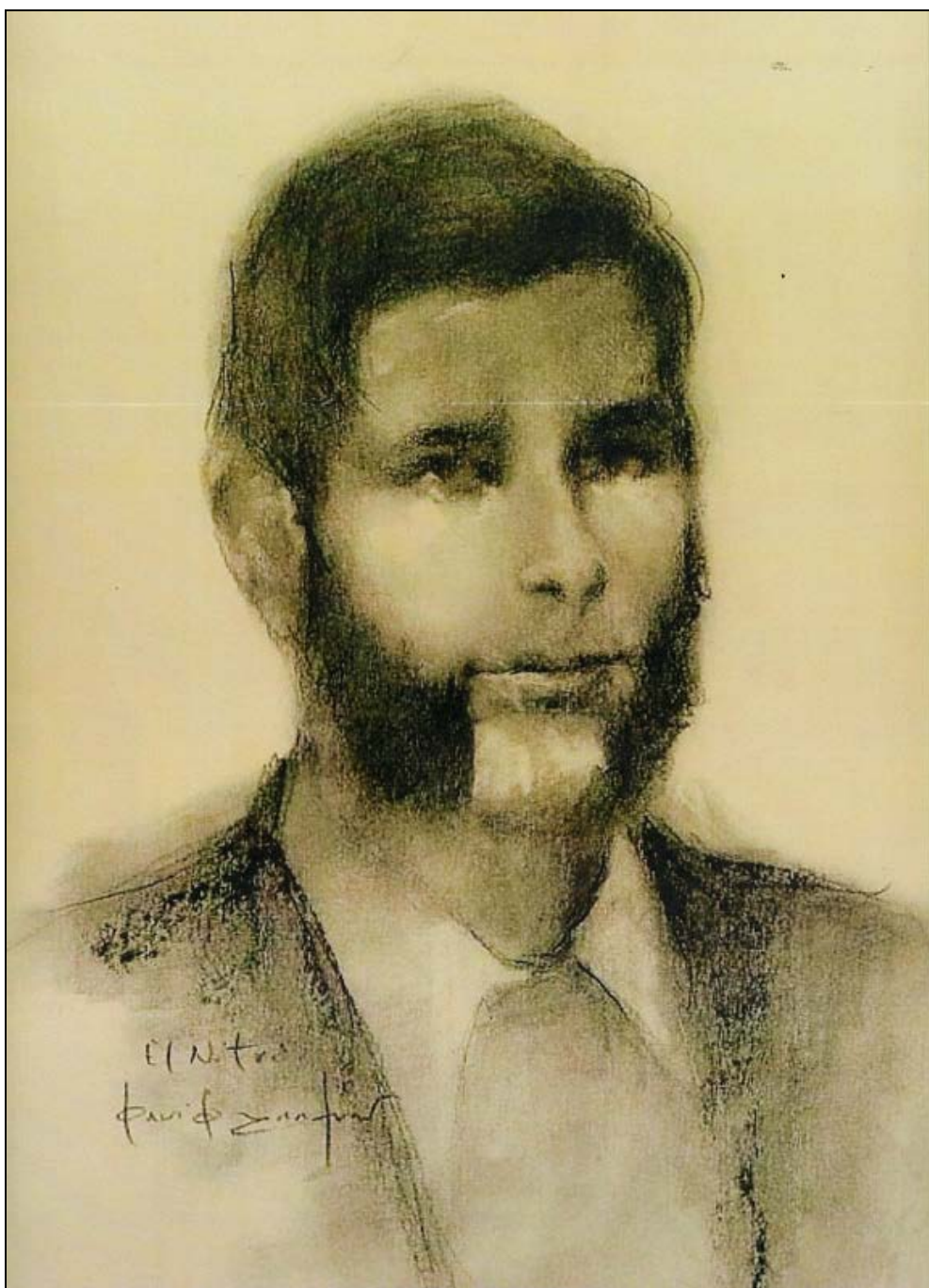
Cuentan mis comunicantes de San Roque que a finales del siglo pasado (XIX)⁸ que “Tomás el Nitri” se encontraba trabajando en una herrería de un gitano local. “Tomás no era más que un jovencito muy aficionado al cante.” El gitano, advertido de la buena pasta flamenca de su ocasional ayudante, lo llevó personalmente al Café de Chinitas para procurarle un contrato. Así –hipótesis sanroqueña- se inició la carrera de Tomás el Nitri (Candil, Revista de flamenco, nº 74, p. 649).

No sería tan a finales del XIX. Si *El Nitri* nació en 1850 y cuando estuvo en San Roque *no era más que un jovencito muy aficionado al cante*, debió venir a El Chinitas alrededor de 1870, calculamos que entre 1865 y 1870.

El Nitri ha pasado a la historia flamenca como prototipo de artista *extravagante y enigmático*, según lo calificó *Fernando el de Triana* (p. 213) y como *bohémio por temperamento, que llevó doble y pintoresca existencia*, como lo definiera Guillermo Núñez de Prado, en *Cantaos Andaluces* (pp. 260-266), quien pudo haberlo conocido y quien llega a denunciar su homosexualidad: *este hombre estuvo en realidad y de una manera innegable imposibilitado de sentir como hombre el amor, á pesar de todas las apariencias* (p. 266). Sin embargo, José Luis Navarro asegura que se casó y que tuvo un hijo (p. 96). A saber...

⁷ Esta fecha no está documentada. Es muy posible que naciera décadas antes.

⁸ El paréntesis es nuestro.



Tomás el Nitri.

Obra de David González: *Zaafra*.

El Nitri está considerado como mítico cantautor de calidad insuperable, particularmente por seguiriyas y por bulerías, aunque hasta ahora no hayamos encontrado ningún documento que lo atestigüe: no aparece en ninguna

referencia de prensa, en ningún cartel anunciador, ni en ninguna grabación fonográfica. Se ha ponderado hasta el infinito su actitud estrambótica, que lo llevó a negarse a cantar ante Silverio Franconetti, quien no pudo escucharlo nunca, como dice *Fernando el de Triana*. Y poco más se sabe de su vida y de su *Llave de Oro*, salvo una fotografía donde aparece con la llave en la mano.



Tomás el Nitri en el libro Arte y Artistas Flamencos.